

Entrevista – Jeff McNeely

Septiembre 2008

¿Qué hay de nuevo en materia de conservación de la biodiversidad en estos momentos?

La novedad consiste en que la biodiversidad se encuentra estrechamente vinculada al cambio climático. Este hecho aparece en los titulares de los periódicos, pero generalmente la gente no se da cuenta hasta qué punto este fenómeno está ligado a la pérdida de la biodiversidad. El cambio climático va a tener muchas repercusiones en todos los ecosistemas del mundo y por ende en el ser humano. Para que podamos hacer frente al cambio climático vamos a necesitar de la biodiversidad más que nunca. Por lo tanto, estoy convencido que el vínculo entre los dos constituye la clave que deberá tenerse en cuenta. No se los puede tratar separadamente.

¿Cuál es actualmente la mayor amenaza que pesa sobre la biodiversidad?

Actualmente, la más grande amenaza sobre la biodiversidad es el extenso impacto causado por los seres humanos en el ambiente, prácticamente en todos los rincones del planeta. Podemos estar en Suiza dentro de un ambiente estupendo y decir que todo va bien, pero basta viajar a los países limítrofes, o incluso a ciertas zonas de Suiza – y ciertamente en todo el mundo en desarrollo – para darse cuenta del impacto devastador del desarrollo humano en la naturaleza. ¿Qué vamos a hacer para enfrentarnos a esta amenaza? Una importante medida consiste en crear áreas protegidas que abarquen los sitios más ricos en biodiversidad. Igualmente deberemos mejorar la gestión de estas áreas. Durante los dos decenios pasados, nuestros esfuerzos de conservación a través de tales áreas han dado muy buenos resultados. Estas áreas representan más del 12% de la superficie del planeta. Esto puede parecer enorme, y en cierto sentido lo es. Pero si llegamos a mejorar su administración será un gran paso hacia delante. Debemos igualmente mejorar la gestión de nuestras áreas agrícolas, de nuestros pastos y de nuestros bosques, teniendo siempre presente la conservación de la biodiversidad. No es una buena idea el monocultivo en áreas extensas, debido a que éstas serán más vulnerables, por ejemplo, al cambio climático, a las enfermedades, las plagas de insectos, los incendios y todas las catástrofes que leemos en los periódicos. Estos son los tipos de problemas a los que nos enfrentaremos en los próximos años.

¿Hasta qué punto los organismos genéticamente modificados representan una amenaza para la biodiversidad?

En ciertos lugares, los OGM tienen un efecto más bien positivo sobre la biodiversidad en la medida de que reducen el uso de pesticidas. Esperamos que en el futuro se produzcan plantas más eficaces que, por ejemplo, resistan al agua salada a fin de que podamos economizar nuestra agua dulce que es tan preciosa, utilizando para la irrigación en su lugar las aguas saladas o residuales. Sin embargo, al mismo tiempo, los OGM representan una potente tecnología y como tal podrían utilizarse para bien o para mal. Por esta razón yo pienso que se debe prestar mucha atención para asegurar que exista un buen equilibrio y que el público esté consciente de las consecuencias de sus decisiones. Nosotros hemos debido establecer áreas protegidas en lugares donde la población local estaba totalmente en contra. Diez años más tarde, cuando la situación ha mejorado, el precio de la tierra ha aumentado y el dinero comienza a ingresar gracias al turismo, esas mismas personas nos dicen: “Qué idea tan maravillosa, es exactamente lo que necesitábamos”. Gracias por haber creado esta área aunque nosotros no estábamos de acuerdo hace diez años. Por lo tanto, es un tema complejo que está en su fase inicial. Yo creo que la biotecnología está en la misma fase en la que se encontraban las computadoras en los años sesenta. Estamos dando los primeros pasos. Su futuro dependerá de las respuestas que obtendremos ahora, así como de la reacción del público y del trabajo de los ingenieros genéticos. Estos últimos deberán demostrar los beneficios potenciales de los OGM y su inocuidad para el medio ambiente y la salud humana.

¿A qué punto nos encontramos en la tendencia a mejorar la conservación de la biodiversidad?

Las tendencias actuales se parecen a un plato de espagueti. Estas parten en todas las direcciones, e igualmente, a veces se enredan entre ellas mismas. No es posible observar este enredo y ver aparecer una sola solución clara. Al mismo tiempo que asistimos a un aumento de la contaminación y del consumo, también observamos que la gente está tomando conciencia y empieza a consumir más y más los productos locales, a adquirir coches más pequeños y a comprender el impacto que ejercen sobre el planeta. El reciclaje se ha convertido en una costumbre cotidiana. De modo que asistimos cada vez más a cambios positivos. Por ejemplo, las áreas protegidas no cesan de aumentar. También existe una corriente cada vez más importante a favor de una considerable expansión de las áreas protegidas marinas, que actualmente representan solo el 0.5% de la superficie de los océanos. Igualmente, vemos que un mayor número de científicos y biólogos efectúan estudios sobre el terreno y observan las cosas más de cerca de fin de comprender mejor el comportamiento de la naturaleza. De esta manera, ahora se cuenta con un mejor conocimiento que antes, disponemos de mejores herramientas para administrar nuestros recursos naturales y comenzamos a ponerlas en práctica. En mi opinión, se trata de tendencias positivas que debemos medirlas contra la pérdida de la biodiversidad, que continúa frecuentemente por razones incomprensibles. Perdemos, por ejemplo, un tercio de los anfibios del mundo – sapos y ranas. ¿Por qué? Es este momento pensamos que la causa es una enfermedad, pero no comprendemos la razón por la que ella se difunde. Tenemos aún mucho más por aprender.

Escuchamos a menudo a los políticos hablar de cambio climático, pero raramente de biodiversidad. ¿Hasta qué punto, en general, están conscientes del problema?

En las campañas electorales, prácticamente en todo el mundo, la biodiversidad no es un sujeto del cual se habla. Se mencionará más bien la agricultura, el agua o la energía. Todos están directamente vinculados a la biodiversidad. El desafío que se nos presenta es dar a conocer estos vínculos al mundo entero. Podemos, igualmente, constatar que el número de visitantes que acuden a los parques nacionales y otras áreas protegidas está en pleno aumento. La gente adora descubrir la naturaleza, sobre todo aquellos que viven en las ciudades. Nosotros debemos convertir este interés en una fuerza de gran influencia política para asegurar que se concedan los fondos necesarios para una buena gestión de las áreas protegidas.